

*Diario La Verdad, Murcia, 30 de enero de 1975, por Antonio Segado.*

*Miguel Espinosa vuelve a ser noticia literaria. Hace muy poco comentábamos en esta página su obra Escuela de mandarines. Ahora, dialogamos con él, con ocasión de haber obtenido su libro el premio Ciudad de Barcelona.*

A.S.-Escuela de mandarines, ¿es una utopía?

M.E.-Entendemos por utopía la exposición de un deber ser social, mediante el artificio de describir una comunidad imaginada. A mi juicio, *Escuela de mandarines* es una utopía negativa, porque pretende exponer lo que no debe ser, mediante el método de abstraerlo de la sociedad real, donde se halla, y, una vez aislado, exagerarlo, para darle valor estético. Como anécdota significativa, contaré que los hechos han superado, a veces, cuanto yo había exagerado.

A.S.-¿Cree, entonces, que la realidad iguala y supera, en ocasiones, a toda utopía negativa?

M.E.-En efecto, la realidad es una total utopía negativa.

A.S.-¿Cómo distinguiría una utopía de una novela de fantasía o de ficción político-social?

M.E.-En la utopía se conserva constante la condición humana, tal y como es aquí y ahora. Por el contrario, en la novela de fantasía o de ficción político-social, se olvida tal condición. *Un mundo feliz*, por ejemplo, de Huxley, sólo es novela de fantasía: nada enseña sobre la condición humana.

A.S.-Escuela de mandarines es una obra sumamente entretenida. ¿Han sido siempre las utopías obras de recreo?

M.E.-Las utopías fueron siempre obras filosóficas. Yo, sin embargo, he pretendido construir una utopía que resulte, a la vez, novela: la novela de una sociedad, la novela protagonizada por toda una comunidad y su cultura. Todos los hombres, sea cual fuere su grado de instrucción, pueden sacar gozo y enseñanza de este libro: al leerlo, advertirán que se hallan ante la realidad misma.

A.S.-¿Qué autores clásicos o modernos le han inspirado?

M.E.-Rabelais y Cervantes, día a día.

A.S.-¿Podrá ser comprendido este libro por un público mayoritario, o sólo va destinado a una minoría culta?

M.E.-El libro está configurado para todos los hombres. Yo no hubiera querido jamás escribir una obra para una minoría de cultos, ni tampoco para una mayoría de menos cultos o de simples. Así como la realidad ofrece a

cada individuo una experiencia y una conclusión de vivir, que cambia según el talante de cada cual, así esta obra ofrece a todos un sentir y un saber; leyéndola, unos experimentarán la risa continua; otros, la misma risa más sentimientos y sensaciones diversas; otros, la aprehensión de juicios, etcétera.

A.S.-*Escuela de mandarines es obra escrita con un perfecto estilo. ¿Podría decirnos qué es el estilo?*

M.E.-A mi juicio, el estilo es la forma necesaria de un contenido determinado, igual que el barro sería la forma de la cerámica. O, como dice José López Martí, autor de un prólogo para este libro: "La forma de la realidad manifestada en una obra, no la manera de narrar esa realidad"; "el estilo resulta parte integrante de una cierta realidad, sólo dada en cuanto aparece en ese estilo".

A.S.-*¿Es una obra con clave?*

M.E.-De ninguna manera. Una obra escrita con clave queda reducida a un mero panfleto, tan efímero como cualquier suceso histórico. Esto no niega que muchas personas se vean allí retratadas, como tampoco que algunos lectores puedan encontrar personajes semejantes a ciertos vivientes. Ello ocurre precisamente por la universalidad del libro, que manifiesta la condición humana, y, por consiguiente, a todos y cada uno de los hombres.

A.S.-*¿Cuál será su próximo paso en literatura?*

M.E.-Un libro, titulado *La fea burguesía*, que tratará de describir, mediante un lenguaje casi estadístico, desde el simple dato, la clase mencionada. Tendrá una estética bien diferente a *Escuela de mandarines*, aunque pretenderá describir, en resumen, la misma sociedad.